

DOS HUECOS EN UN ÁRBOL

Por *Alicia Davidson*

LA FAMILIA estaba sentada en torno a la mesa para cenar.

-Ha sido un hermoso día de primavera -hizo notar el papá.

-Me alegro porque te quedaste en la casa y preparaste esta rica comida

-comentó Pablo mirando a la mamá.

-Hoy vi algo raro -dijo la madre-. Vi un gato que entraba en el hueco que hay en el arce que está al lado de la casa.

Habría oído alguna laucha que andaba por allí.

-O quizás un pájaro -sugirió Carlota-. Me pregunto si será el mismo gato que vi escondido entre las parvas. Era gris, flaquito y salvaje. No dejó que me acercara a él.

¡Pobrecito! Quizás alguien lo abandonó. A veces la gente es despiadada con los animales -comentó la madre.

La familia comenzó a comer. Después de un rato la madre preguntó:

-¿Tiene alguien algunas ideas para el Fondo de Inversión este año? Quizás podemos volver a plantar tomates. Tenemos todavía espacio en la huerta.

-¿Y venderás otra vez el producto? -preguntó riendo el padre. Y entonces mencionó al comprador que había insistido que la madre sacara dos ramitas verdes de los tomates antes de pesarlos.

La mamá se rió.

-No debiera haber permitido que eso me molestara, pero parecía tan mezquina su actitud. El hubiera pagado dos veces tanto en el mercado. Yo sé que no era pobre. Tenía un automóvil grande y hermoso.

-Bueno, cuida los centavos y los pesos se cuidarán solos -dijo bromeando el padre.

-Me gustaría pensar en algo diferente para un proyecto de inversión este año -comunicó la madre.

Unos pocos días más tarde, Pablo, que tenía diez años, entró como un torbellino en la cocina.

-¡Mamá! ¡Carlota! ¡Vengan a ver! Hay gatitos en ese agujero del árbol. Estaba jugando cerca del árbol y oí un rasqueteo, y miré dentro del agujero. Y vi unos ojitos que brillaban y me miraban.

Todos salieron para ver. Y así era. El gato extraño que la mamá había notado hacía unos días, había escogido ese lugar para criar su familia.

-Miren aquí -llamó Carlota del otro lado del árbol-. Hay otro agujero cerca de la base del árbol y parece que la gata ha cazado muchos pájaros para sus gatitos. Miren en el agujero. Parece que está lleno de plumas.

En ese momento se oyó como un chistido que procedía del agujero. Carlota dio un salto hacia atrás.

Inclinándose hacia adelante la madre miró en el hueco y se rió.

¡Miren! Hay algo en el agujero y no es un gato.

Retirándose los tres, se quedaron esperando para ver lo que ocurriría. En un momento quedó aclarado el misterio, porque del hueco salió una pata. Cruzó columpiándose el patio del vecino y desapareció.

Ahora que la pata se había ido, Pablo se acostó sobre el suelo y metió la mano en el hueco. La sacó con un huevo grande.

-Aquí hay un nido lleno de huevos -exclamó-. ¡Qué grandes! Pensar que hay una casa de departamentos para animales y pájaros justo al lado de nuestra ventana, y no lo sabíamos.

-Qué raro -comentó la madre-. La gata y la pata sólo a pocos centímetros de distancia. Deben haber estado aquí juntas desde hace tiempo, porque los gatitos tienen a lo menos tres semanas y las patas ponen sólo un huevo por día. Deben haber realizado muchos viajes secretos para entrar a sus nidos y salir de ellos, teniendo mucho cuidado de que no los viéramos ni les descubriéramos su secreto.

-¿Dónde se fue la pata? -preguntó Carlota mirando a su alrededor-. No era muy mansa.



-Volverá pronto. Probablemente salió para comer y tomar agua. Pertenece al Sr. Manelli, que vive allá en aquella casa. Carlota, anda tú a la casa del Sr. Manelli y avísale del nido. Dile que tan pronto como nazcan los patitos tendremos cuidado de que lleguen a su casa. Mientras tanto podemos ponerles comida y agua para facilitarles la vida a nuestros nuevos vecinos. En uno o dos días los gatitos se irán. Cuando Carlota regresó a la casa tenía noticias emocionantes.

-El Sr. Manelli dice que no quiere los patos. Ha estado planeando deshacerse de todos sus patos, de manera que nosotros podemos tenerlos si queremos. ¿Podemos guardarlos, mamá? -preguntó Carlota.

-Por supuesto que sí -dijo la madre-. De hecho, podría ser la solución para otro problema. Por qué no los criamos para. -

-¡El Fondo de Inversión! -exclamaron al mismo tiempo los dos chicos

Y varios días más tarde, del agujero del viejo arce salió la orgullosa pata con doce bolitas de plumón que la seguían con dificultad. Los patos para el Fondo de Inversión habían llegado por expreso.